

Es un gran placer ver estos dos volúmenes publicados, para ir abriendo el apetito de una edición completa de la obra de este importantísimo autor. La maestría de una filóloga de primera fila, conocedora no sólo de los aspectos lingüísticos, sino de tantos aspectos codicológicos, paleográficos, de historia de los textos, trae esta obra fundamental, en un conciso y claro estudio que incluye todos los elementos necesarios para subsiguientes estudios.

SOFÍA TORALLAS TOVAR
University of Chicago

CAPRON, Laurent, *Codex hagiographiques du Louvre sur papyrus (P.Louvre Hag.)*, «Papyrologica Parisina» II (Paris: Presses de l'université Paris-Sorbonne, 2013), XXV + 188 pp. + 10 pp. de planchas sin paginar, y DVD. Formato: 21x28 cms. ISBN: 978-2-84050-894-6

En la reciente colección “Papyrologica Parisina”, dirigida por Jean Gascoü, del Instituto de Papirología de la Sorbona, se publica este libro, el segundo de la colección, que reorganiza e identifica una serie de fragmentos de papiros literarios griegos, de carácter hagiográfico, del fondo del Departamento de Antigüedades Egipcias del Museo del Louvre, que necesitaban una revisión. En efecto, los fragmentos que aquí se editan ya tuvieron una primera publicación a cargo del austriaco Carl Wessely en 1889, publicación que resultaba incompleta y defectuosa debido a la gran confusión creada no solo por el número de inventario de los fragmentos, sino también por la dispersión en que estos se encontraban. Gracias al interés y, sobre todo, gran esfuerzo de L. Capron, que toma como objetivo de su tesis doctoral este conjunto de fragmentos bajo la orientación del prof. Alain Blanchard, autor del *Préface* (pp. IX-X), se ha podido restituir su orden y asignar, o en su caso asegurar, la identificación de los mismos, a excepción de pocos de ellos. El autor reedita así estos textos griegos, junto a nuevos fragmentos que él mismo ya había encontrado en las colecciones del Louvre en los últimos años del siglo pasado, y una vez revisados y restaurados, resultan provenir de tres códices distintos.

En la *Introducción* (pp. 3-11) presenta Capron un *status quaestionis* de los fragmentos, entre los que se encuentran los reunidos en este libro, adquiridos junto a otros muchos por el Louvre en 1881, de su propietario G. Chester y provenientes probablemente del Fayoum. Describe las vicisitudes de los fragmentos hagiográficos, y la labor realizada por C. Wessely desde que se hizo cargo, en 1883, de su estudio e identificación. Y subraya el estado de embrollo en que se encontraban los fragmentos, especialmente desde el punto de vista del número de inventario, desde que los dejara el investigador austriaco. “Nuestros trabajos de restauración y de reconstrucción de textos –dice Capron– han mostrado que la duda pesaba sobre ciertos números del inventario mencionados por C. Wessely, y que los folios reconstruidos estaban formados por fragmentos con un número de

inventario perdido o que los números de inventario respectivos de estos fragmentos eran todos diferentes para el mismo folio, lo que iba en menoscabo de su identificación” (p. 10). Gracias a la labor de Capron, “el Museo del Louvre ha decidido... proceder a un nuevo inventario de estos fragmentos que reemplazará en adelante los números antiguos”.

La edición de los textos se distribuye en tres partes, que el autor asigna a tres códices distintos de acuerdo con el resultado de un minucioso examen paleográfico plenamente convincente: características de la escritura, manos que la han realizado, medida y márgenes de la página, altura de las líneas, interlineado, trazo de las letras, etc.:

Al *Codex* 1 (pp. 15-31) pertenece solamente un folio, escrito en recto y verso, en mayúscula alejandrina (según la denominación de G. Cavallo) más bien antigua. Capron, tras colmar la importante laguna central del papiro, lo ha identificado por primera vez con la *Vida de santa Eupraxia*, o como alguna vez la titulan los manuscritos griegos *Vida del senador Antígono y de su esposa Eupraxia y de su hija Eupraxia* (cf. *Bibliotheca Hagiographica Graeca* = BHG 631b). Aunque los tres componentes de la familia son consideradas personas muy piadosas, es la hija –que ha quedado huérfana del padre apenas nació y de madre alrededor de los siete años– la que es considerada santa y de la que se narra su vida y milagros. De la vida de esta santa, muy conocida y venerada en la Iglesia Oriental, existen numerosas ediciones griegas (cf. *Vat. gr. 866* = AA.SS.; *El Escorial*. W.IV.32, etc.) y otras en latín, siríaco, árabe y eslavo, como también referencias de autores antiguos, como Juan Damasceno y la *Vida de Atanasio el Atonita*. El autor nos ofrece, en p. 24, un nutrido listado de Mss griegos, que contienen la *vida*, y que él mismo ha consultado para colmar las lagunas en la edición del folio, destacando los dos Mss más cercanos al texto, y que figuran para su cotejo en el aparato crítico: el Ms A (= *Vatic. Bibl. Apost.*, gr. 866, del siglo XI-XII) y el Ms S (= *El Escorial, Bibl. Real*, W.IV.32, del siglo XI). Es importante notar que este papiro es el testimonio más antiguo de la *Vida de Eupraxia*. La edición del texto sigue los mismos pasos metodológicos que se usarán para la edición de los demás fragmentos: en página par aparece la foto o plancha de la página correspondiente del papiro; y en página impar, se presenta el texto griego a doble columna (en la primera, la transcripción diplomática del papiro con sus lagunas; en la segunda, la reconstrucción con las lagunas rellenas); viene a continuación un aparato crítico y una traducción francesa, tras lo cual sigue un comentario filológico explicativo del texto y justificativo de la edición.

Debe observarse que el folio, escrito en recto y verso, que Capron asigna al *codex* 1, fue dejado de lado por Wessely bien por su dificultosa lectura, bien por no haberlo podido identificar. La identificación con la *Vida de santa Eupraxia* se debe, pues, a Capron. Al ser un folio único, sin fragmentos que lo completen, no es necesario cambiar el número antiguo del inventario (E 7408).

El *Codex 2* (pp. 33-173) constituye el grueso del libro de Capron. Contiene tres clases de fragmentos hagiográficos: la *Vida de Abrahám de Qidun y de su sobrina María*; la *Vida de Teodora de Alejandría*; y fragmentos no identificados. Al conjunto de estos fragmentos le precede una amplia *Introducción* (pp. 33-51) en que el autor expone con detención los detalles materiales de la restauración. Y digo “detalles” en un sentido lo más propio y ajustado posible, pues el autor, que no ha ahorrado esfuerzos, detalla a la perfección las dimensiones y paginaciones del *codex*, su caja de escritura, los márgenes, la forma de pliegue de las páginas y sus rupturas con sus correspondientes consecuencias y complicaciones a la hora de reconstruir los cuadernillos. Gracias a su esfuerzo e ingenio el autor ha podido completar el puzzle en que se encontraban los fragmentos de papiro desde hacía más de siglo y cuarto en el inventario del tiempo de Wessely. Importante en esta introducción es el análisis paleográfico del *codex* (pp. 43-51): el estudio ante todo de su escritura, sobre la que ya habían escrito G. Cavallo y H. Maehler fijando incluso una datación (alrededor del 700 d.C.) y asimilándolo al *Codex Marchalianus* de los ‘Profetas’ (Vat. gr. 2125) “del que es ciertamente contemporáneo”, como también ha afirmado E. Crispi. Se trata, como en el *codex 1*, de una mayúscula alejandrina, en *scriptio continua*, pero mucho más cuidada que en aquel y, al decir de Capron, presenta aspectos paleográficos comunes con el *P.Louvre inv. E 10295*, datado entre los siglos VI-VII. El autor estudia igualmente los signos diacríticos (diéresis, signos sobre vocales iniciales, espíritu y acento, etc.), diástoles, los *nomina sacra*, uso de letras de tamaño medio, puntuación y marcas de estructuración del texto, signos de puntuación, y notaciones para marcar escenas diferentes en el relato, lo que demuestra el gran cuidado del escriba, que “evidentemente ha puesto la estética al servicio de la lectura” (p. 51).

1. Los fragmentos de la *Vida de Abrahám de Qidun y de su sobrina María* (pp. 53-123). En una primera parte la *Vida* trata del eremita Abrahám, uno de los padres del monaquismo oriental, contemporáneo de san Antonio Abad, de Julián Saba y de san Efrém; en la segunda parte, sobre las tribulaciones de su sobrina María, quien, gracias a las reflexiones y requerimientos de su tío, logra salir de la prostitución. Fue Carl Wessely quien ya identificó el grueso de estos fragmentos con la *vida de Ahrahám de Qidun*.

En un estudio preliminar (pp. 53-69) Capron trata sobre la documentación y composición literarias en torno a estos dos populares personajes en el mundo oriental. De ellos, especialmente de Abrahám, se conservan algunos testimonios historiográficos de importancia en diferentes *Crónicas*, e incluso un conjunto de quince himnos compuestos en siríaco en su honor, conservados en un grupo de *Himnos* atribuidos a san Efrém sobre Julián Saba, otra grande figura del monaquismo siríaco del siglo IV, fallecido en el mismo año que Abrahám de Qidun. A este último se le atribuyen además algunas poesías que la tradición ha ido

reteniendo como compuestas por él. Por lo que respecta a su sobrina María, a san Efreem se le atribuye un himno de carácter dramático conservado en un Ms de los siglos VIII-IX (*Londres, Brit. Lib., Add. 17141*, fol. 24), y otro, mucho más tardío, del año 1860, atribuido a Jacob de Saroug, conservado en el Ms *Berlin, Sachau 190*, fols. 115r-118r.

En la edición de cada una de las páginas del *codex* (pp. 70-123) se sigue la norma metodológica ya expuesta a propósito del *codex 1*: fotografía (plancha) de la página del códice en página par y edición crítica del texto en página impar (edición diplomática, reconstrucción, aparato crítico y traducción francesa), a lo que sigue un extenso apartado de notas filológicas y críticas, algunas de una extensión considerable, que justifican ampliamente la edición (pp. 106-123). Ni que decir tiene que en este texto ha sufrido la mayor remodelación por lo que se refiere al número de inventario.

Para el aparato crítico y la reconstrucción de las lagunas de los fragmentos el autor ha seleccionado tres entre todos los Mss para el cotejo del texto griego: el primero y el tercero ya usados en la edición crítica del fragmento de la *Vida de Eupraxia* en el *codex 1*: los Ms A (= *Vatic. Bibl. Apost., gr. 866*, del siglo XI-XII), L (*Oxford, Bodl. Libr., Laud. gr. 68*, del siglo XI), y S (= *El Escorial, Bibl. Real, W.IV.32*, del siglo XI). Para las lagunas, Capron se ha servido de un original siríaco, de las muchas copias que circularon y de las que se conservan todavía siete. En efecto, el siríaco parece haber sido la lengua original de la que han derivado otras versiones: la griega (una lista de 30 Mss en griego puede verse en las pp. 65-66, cf. además *BHG*, que ofrece la versión de *Vat. gr. 797*, de los siglos X-XI), la latina (ampliamente difundida en Occidente, cf. *BHL 12*), la georgiana, la eslava rusa, la eslava serbo-búlgara, y la árabe. La enorme cantidad de versiones y copias son prueba irrefutable de la importancia popular que tuvo el relato del eremita Abrahám y su sobrina María.

2. Los fragmentos de la *Vida de Teodora de Alejandría* (pp. 125-166). El relato de esta *vida* puede dividirse en cinco grandes episodios, compuesto cada uno en dos partes, formando una estructura concéntrica. En líneas muy generales, y sintetizando al máximo, podríamos presentar aquí esta estructura del modo siguiente: (I.a) Enamorado un joven de las bondades de Teodora, mujer casada e irreprochable, consultó a una hechicera que le preparó unas pócimas (I.b) con las que pudo seducir a Teodora e inducirla a cometer adulterio. (II.a) Ella, arrepentida, se cortó los cabellos y se disfrazó de hombre (II.b) para irse, lejos de su casa, al monasterio de monjes 'El Enaton' (que, dicho sea de paso, era bien conocido por sus posiciones anticalcedonianas, en oposición al cercano monasterio del 'Oktokaidékaton', fiel al Concilio de Calcedonia) y solicitar allí su entrada, donde se entregó a duras mortificaciones. (III.a) Pero un día, una ventera de aquel lugar la acusó de ser el padre de su hijo, (III.b) y ella, siguiendo el juego, aceptó la

acusación y se hizo cargo del niño, criándolo a la intemperie con leche de cabra. (IV.a) Curtida y envejecida por el sol y el aire pide que la admitan de nuevo en el monasterio, (IV.b) petición que es aceptada por el abad, pero a condición de que no saldría jamás de su celda. (V.a) Y allí vivió, entregada a la penitencia, (V.b) hasta la hora de su muerte, en que se descubre su verdadera identidad.

El relato de Teodora de Alejandría pertenece a la clase de “santas travestidas”, cuyo motivo literario, muy difundido en los s. IV-V, tienen su base en la leyenda de santa Tecla quien, para seguir a san Pablo en sus viajes, se travistió de hombre. La historia de Teodora se desarrolla en el marco sociopolítico alejandrino, centro de disputas teológicas y políticas que, quiera o no, parece que han dejado sus huellas en el relato. Al contexto histórico y social dedica el autor las pp. 130-134. El encanto que envuelve el relato ha dado lugar no solo a la amplia difusión que ha tenido la obra en la antigüedad, sino también a que los estudiosos hayan quedado fascinados y se hayan dedicado a investigar su composición y estructura (cf. pp. 128-130).

En efecto, muchas son las versiones griegas de esta *vida*: cincuenta y nueve Mss son catalogados por Capron en pp. 135-136 (cf. también *BHG* 1727-1729f), además de una versión del famoso hagiógrafo Simeón Metafraste (*BHG* 1730), y hay versiones en latín (*BHL* 8070-8070d, 8071), etiópico (*BHO* 1158-1159) y eslavo (*BHBS* pp. 200-2002.216-217). Los fragmentos griegos del Louvre representan sin duda la versión más antigua que se conoce. Lo que se conserva en el conjunto de estos fragmentos son solo tres folios (= 6 páginas), y atendiendo a la composición del relato, puede asegurarse que otros tres folios son los que faltan entre las páginas 2 y 3. También fue obra de C. Wessely la identificación de los fragmentos del Louvre con esta *vida*.

Los dos Mss que figuran en el aparato crítico para cotejo del texto son los dos siguientes: Ms P (= *Paris, BnF, Paris. gr.* 1468, del siglo XI) y R (*Paris, BnF, Paris. gr.* 1217, del siglo XII), que representan la versión más cercana al texto papirológico del Louvre.

De gran interés son las notas del comentario filológico y papirológico que sigue a la edición de los fragmentos (pp. 150-166), y la conclusión (pp. 167-169), en la que se subraya, por un lado, la importancia de los Mss P y R, y, por otro, la relación y contraste ideológico-teológico que hubo entre los dos cercanos monasterios alejandrino, ‘El Enaton’ y ‘el Oktokaidékaton’.

3. Fragmentos no identificados (pp. 170-173). La última parte del *codex* 2 expone los fragmentos de papiros no identificados. Son dos, escritos en recto y verso, demasiado sutiles y deteriorados. Del primero de ellos sólo tenemos letras marginales, muchas de ellas inseguras; del segundo, las letras pertenecen al interior de la página y margen inferior, difíciles de percibir en el recto, y algo más legibles en el verso. Wessely los publicó junto con el conjunto de los demás fragmentos,

pero su lectura, es decir, la identificación de las letras y restos de letras que quedan se diferencia de la lectura que hace Capron. El estado de estos fragmentos no permite, pues, entender su sentido ni la identificación del texto.

Una *conclusión* breve (pp. 172-173) cierra el estudio del *codex* 2: las dos *vidas* aquí reunidas hacen pensar en un libro destinado a la lectura pública con una unidad temática, la mujer penitente, que deja entrever su intención: la edificación moral. Si los fragmentos restantes, no identificados, tratasen de la *vida* de una tercera por lo menos, la naturaleza del *codex* y su finalidad se esclarecería tremendamente.

Es de subrayar, por ser encomiable, que para el apartado de crítica textual que acompaña cada texto, el autor ha debido enfrascarse en la lectura de un gran número de obras y manuscritos medievales griegos –como prueba también la amplia bibliografía, pp. XVI-XXV– que le han llevado no solo a determinar los testimonios más cercanos al fragmento estudiado en cada caso, sino también a rellenar sus lagunas, en su mayoría muy considerables, hasta ocupar en algunos casos casi páginas enteras.

Creo importante dejar constancia aquí de que los textos hagiográficos en papiros son muy raros y los que reúnen estos fragmentos son sin duda de gran importancia, como nos sugiere el hecho de que se hayan conservado en grandes códices y estén escritos en una relevante caligrafía (la mayúscula alejandrina), destinados a la lectura pública.

Al *codex* 3 (pp. 174-180) pertenecen diez fragmentos de papiro, escritos también en mayúscula alejandrina, que podrían pertenecer a una homilía o a un tratado teológico-bíblico. Aunque son de la misma fecha (siglos VII-VIII) que los del *codex* 2, no son ciertamente de la misma mano, como revela un minucioso examen paleográfico. De ahí que Capron los haya asignado a otro códice distinto, que llama *codex* 3. Si bien el autor no ha llegado a una identificación del texto, no tiene duda, sin embargo, de su carácter cristiano. En efecto, hay resto de una cita bíblica (Is 54,1; y una alusión a Is 5,2 a;mpeløj Swrh,k [> Swrh,c]), un *nomen sacrum* (XC, con el trazo horizontal interlineal), y un léxico (a`marti,a(eivdwlolatri,a(a;kanqa), que además parece estar destinado a la lectura en un monasterio (e;rhmoj, término varias veces repetido), léxico que el autor ilustra en las notas de la p. 180. Dada la pequeñez de los fragmentos y su estado lacunoso, el autor no puede lógicamente ofrecer ni aparato crítico ni traducción.

En las pp. 181-188 se ofrece un *Índice de palabras griegas* que, a excepción del artículo (en sus tres géneros) y de la conjunción kai., contiene todas las palabras de la edición de los fragmentos, incluso aquellas que han sido restituidas en parte o totalmente. Cualquier estudioso no dejará de apreciar este índice.

Las páginas sin numerar que siguen al glosario griego y con las que se cierra el libro, presentan las planchas más significativas por su reconstrucción (Planchas XXXIII-XL), que son un ejemplo gráfico y visual del embrollo que suponía la

antigua numeración en el inventario de los fragmentos de los *codices* 2 y 3. Ha sido, además, un buen acierto editar un DVD, acompañando al libro, con las fotografías a muy alta resolución de los fragmentos agrupados en cada uno de sus correspondientes códices.

Un trabajo, en fin, modélico, digno de alabanza y felicitación. Y también de felicitación al 'Institut de Papyrologie de la Sorbonne', en el que se ha gestado este volumen, por haberlo alojado en su muy joven colección *Papyrologica Parisina*, y por su cuidadísima labor editorial, índice de un gusto exquisito y buen hacer.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

CHOAT, Malcolm and Iain GARDNER, *The Macquarie Papyri. A Coptic Handbook of Ritual Power* (Turnhout: Brepols, 2013), xiv + 131 pp. + 12 plates. CD. ISBN: 9782503531700

Es una gran satisfacción ver este volumen, tan esperado, finalmente publicado. El resultado final, una edición hecha con gran esmero, disculpa el retraso de un volumen anunciado desde 2011, publicado en 2013, pero realmente disponible en 2014.

Las condiciones climatológicas de Egipto han permitido la conservación de un gran número, si bien a menudo fragmentario, de manuales de magia en papiro y pergamino, que suponen el único acervo de tales manuales en el mediterráneo. Son testimonios de prácticas y procesos de transmisión del conocimiento, comunicación, transformación y conservación del saber mágico, un campo sin duda de gran interés, no sólo en el momento presente, sino en general. La primera edición de estos manuales de magia es la de K. Preisendanz, *Papyri Graecae magicae*, terminada en el periodo entre guerras, 1928-31, teniendo el tercer volumen un destino desdichado, pues estando en el estadio de corrección de pruebas fue destruido en el bombardeo de Leipzig en 1941. El conocimiento del texto de los PGM se debe en gran manera a esta edición temprana y a su revisión por A. Henrichs en 1974. Una gran cantidad de trabajos sobre magia se han basado en estas ediciones y realmente hay que reconocer que adolecen de una carencia fundamental: la atención al aspecto material del texto, al formato y demás detalles materiales que caracterizaron cada uno de estos textos. Recientemente, en un interés más general en el campo de los estudios sobre la antigüedad, se atiende a la materialidad del libro antiguo, a las facetas codicológica y paleográfica, que complementan necesariamente, o que a nuestro parecer, han de ser tomadas en cuenta al acometer el estudio de estos documentos. No sólo una datación paleográfica, sino un estudio codicológico, y otro filológico desde el punto de vista de la disposición del texto y el uso de signos diacríticos y leccionales es hoy una tarea indispensable en la edición de nuevos documentos. Y qué decir de los textos mágicos, que además cuentan con una serie de características propias, como el uso